

El movimiento intelectual de la hora presente en Colombia

CONFERENCIA EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

En el actual campo de las actividades intelectuales en Colombia, son muchas las figuras de relieve que luchan por conservar la fisonomía que, en buena hora nos legó España con su lengua, sus tradiciones y su fe. Ciñéndonos tan sólo al campo de las letras, podríamos agrupar los escritores vivos en cuatro grandes fracciones, a saber:

Los de la Academia Colombiana, cuyos miembros son correspondientes de la Real Española, y en cuyo seno se destacan escritores tan vigorosos como su director, Monseñor Rafael Carrasquilla, considerado en Colombia como el más brioso y erudito orador sagrado. Carrasquilla dirige, hace más de veinticinco años, el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Universidad de Derecho y de Filosofía y Letras, que se reputa como una de las más antiguas e importantes de la América española, y de cuyos claustros han salido casi todos los hombres que ilustran la historia del país, inclusive aquella generación a que cupo en suerte realizar la emancipación de la República en el año de 1810.

También pertenecen a la Academia el doctor José Joaquín Casas y don Ricardo Nieto, poetas inspiradísimos y de una vasta ilustración; Luis María Mora, catedrático de Literatura, que conoce la española en forma envidiable; el poeta Víctor E. Caro y el periodista Guillermo Camacho, ministro que fue de Colombia en Madrid, hasta hace pocos meses, y el ex-presidente Concha y el actual presidente de la República, doctor Miguel Abadía Méndez, latinista de mucho cultivo intelectual; el poeta Ismael Enrique Arciniegas, director a la vez de *El Nuevo Tiempo*, uno de los diarios más antiguos del

país y que ha desempeñado un interesante papel de vulgarización literaria por medio de un *Suplemento literario* que publicaba semanalmente, al calor del entusiasmo del poeta Diego Uribe, ya muerto; y finalmente, el secretario de la misma Academia, don Antonio Gómez Restrepo, considerado con justicia como el Menéndez y Pelayo del Nuevo Mundo, por la intervención constante y atinada que ha tenido y tiene en nuestras letras, ya como creador (es prosista de rico estilo y poeta de alta valía), ya como excavador constante y abnegado, a cuyos esfuerzos deben muchos nombres ilustres haber resucitado del olvido.

Alrededor de la Academia hay que agrupar, aunque en la realidad no pertenezcan a ella (desgraciadamente para la Academia), otros escritores como el poeta Víctor M. Londoño, verdadero orfebre de la palabra, o el conocidísimo y justamente estimado pensador y crítico don Laureano García Ortiz, actual ministro de Colombia en Ríojaneiro (Brasil), y una de las más poderosas mentalidades americanas.

Aunque perteneciente a un grupo, de que hablaré en seguida, es preciso mencionar por separado a Guillermo Valencia, el poeta que, con el argentino Lugones, el uruguayo Zorrilla de San Martín y el peruano Santos Chocano, forma la vanguardia de la lírica americana y recogió la herencia de Darío, Neruo, Silva y Gutiérrez Nájera. Valencia no ha hecho obra muy extensa, pero sí de un gran valor; y la realza, con sus dotes oratorias, que son muy grandes; ha ocupado, además, lugar preeminente en la vida política del país, y fue candidato a la presidencia de la República en reciente oportunidad, en oposición al señor Suárez, otro eminentísimo escritor, digno de haber nacido en Salamanca y en el reinado de Felipe II.

En España he tenido el placer de escuchar los más altos elogios de Suárez (muerto hace ocho meses) al propio don Francisco Rodríguez Marín, cuya autoridad es bien conocida.

Valencia perteneció al grupo denominado de *La gruta simbólica*, que produjo poetas tan populares como Julio Flórez, Eduardo Ortega, y Diego Uribe y otros muchos que hoy sobreviven, tales como Gómez Jaime (que hoy está en Vigo) o Villafañe (que reside en Tarragona, los hermanos Martínez Rivas, uno de los cuales es el autor del soneto *A España*, que tuvo el gusto de dar a conocer al público de Salamanca, y otros muchos.

Viene después la generación que allá denominamos del Centenario, porque era la que poblaba los claustros de nuestras universidades al cumplirse el primer centenario de la independencia del país; esta generación entra ahora en las primeras filas en la vida colombiana, en todas las actividades: así en la crítica, por ejemplo, tiene exponentes tan valiosos como Luis Eduardo Niño Caballero y Fernando de la Vega; en el periodismo los Santos, los Canos, Carlos Escallón en Cartagena de Indias, los hermanos Zawastky en Cali y en Buga, y muchísimos más de primer orden; en la novela se destacan también muchos nombres, encabezados por el del pintor de nuestros «llanos», José Eustacio Rivera, y por los disectores del carácter montañés antioqueño Tomás Carrasquilla, F. Gómez, Alfonso Castro y Samuel Velásquez; en el teatro se desarrollan también muchas actividades y se abordan sin miedo toda clase de problemas, en especial los que se relacionan con el desarrollo de nuestra nacionalidad: citaré tan sólo a Alvarez Lleras, Osorio, Umaña Bernal, Rosales, Reyes, Castillo, Ortega, Acevedo y Quijano; los poetas Céspedes y Martínez Rivas también han cultivado con mucha fortuna este género.

El número de poetas de la «generación del Centenario» es muy grande, pero tiene más significación por su calidad que por su cantidad; se inspiran en la tierra misma Rivera, Jaramillo Meza, Maya, Castañeda Aragón y los Bayonas Posadas; explotan la cantera de su propia y personal emoción Rasch Isla, Céspedes, Castillo, Liévano, Umaña Bernal, Martínez Mutis, Arango Vélez, de la Rosa, Seraville, Marín, los Carvajales, Ivanovich, y otros muchos; y Luis C. López, el poeta de la ironía, forma una escuela *sui generis*, que dentro de las nuevas formas de la poesía y el moderno concepto del chiste, venera la memoria de don Francisco de Quevedo y Villegas, de Gabriel Alvarez, Baltazar del Alcázar y Torres de Villaroel, el epigramático.

Por último, en la historia, donde surge, por ejemplo, Raimundo Rivas, que acaba de ganar un concurso internacional abierto por la Real Academia de la Historia: en la prosa costumbrista, donde contamos con Tomás Rueda Vargas, ágiles plumas festivas o serias, son muchísimos los escritores pertenecientes a la «generación del Centenario» con que cuentan hoy nuestras letras.

Se inician ahora unos cuantos muchachos que acaban de abandonar los claustros, conocidos por la denominación de «los nuevos», que se presentan con arresos revolucionarios, pero sobre cuya obra no es posible emitir un concepto todavía: son los principales paladines de esta agrupación Jorge Zalamea, Luis Vidales, Guillermo Jaramillo González, los hermanos Lleras Camargos, Enrique Restrepo y otros.

En resumen: creo que en Colombia se está presentando ahora el momento de la mayor y más importante actividad literaria que registre su historia.

DANIEL SAMPER ORTEGA

REVISTA

DEL

Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

*Actos oficiales del Colegio—Filosofía—Ciencias—
Literatura, etc.*

Se publica un número de 64 páginas el día 1.º de cada mes, excepto enero y diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....\$	0.20
Suscripción por año (adelantada)....		2.00
Número atrasado.....		0.30

Para todo lo relativo a la REVISTA, dirigirse al Administrador, apartado de correos número 72.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido.



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico